

## ¿Nos ha alentado el Papa a tener la Esperanza de que todos serán salvos?

*Veamos lo que el Santo Padre ha dicho.*

"Cristo, el Redentor del hombre, ya para siempre "vestido con un manto empapado en sangre" (*Apoc. 19:13*), garantía perenne e invencible de salvación universal. "(Mensaje De Juan Pablo II a la Abadesa General de la Orden del Santísimo Salvador de Santa Brígida)

"Si el Espíritu Santo Paráclito debe convencer al mundo precisamente de este "juicio", sin duda lo tiene que hacer para continuar la obra de Cristo que mira a la salvación universal. Por tanto, podemos concluir que en el dar testimonio de Cristo, el Paráclito es un asiduo (aunque invisible) *Abogado y Defensor* de la obra de la salvación, y *de todos aquellos que se comprometen en esta obra. Y es también el Garante de la definitiva victoria sobre el pecado y sobre el mundo sometido al pecado, para librarlo del pecado e introducirlo en el camino de la salvación.*" (El Espíritu Santo como Abogado; [Audiencia General](#) - 24 de mayo de 1989)



"[La Iglesia es] más disponible para la misión de la salvación de todos: «Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad»... Aquí se trata por tanto del hombre en toda su verdad, en su plena dimensión. No se trata del hombre «abstracto» sino real, del hombre «concreto», «histórico». Se trata de «cada» hombre, porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la Redención y con cada uno se ha unido Cristo, para siempre, por medio de este ministerio... El Concilio [Vaticano II] indica esto precisamente, cuando, hablando de tal semejanza, recuerda que «el hombre es en la tierra la única criatura que Dios ha querido por sí misma». El hombre tal como ha sido «querido» por Dios, tal como Él lo ha «elegido» eternamente, llamado, destinado a la gracia y a la gloria, tal es precisamente «cada» hombre, el hombre «más concreto», el «más real»; éste es el hombre, en toda la plenitud del misterio, del que se ha hecho partícipe en Jesucristo, misterio del cual se hace partícipe cada uno de los cuatro mil millones de hombres vivientes sobre nuestro planeta, desde el momento en que es concebido en el seno de la madre." (Encíclica [Redemptor hominis](#) 5, 13)

"« Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo » (*Ef 1, 3*). Estas palabras de la *Carta a los Efesios* revelan el eterno designio de Dios Padre, su plan de salvación del hombre en Cristo. Es un plan universal, que comprende a todos los hombres creados a imagen y semejanza de Dios (cf. Gén 1, 26). Todos, así como están incluidos « al comienzo » en la obra creadora de Dios, también están incluidos eternamente en el plan divino de la salvación, que se debe revelar completamente, en la « plenitud de los tiempos », con la venida de Cristo. En efecto, Dios, que es « Padre de nuestro Señor Jesucristo, —son las palabras sucesivas de la misma *Carta*— « nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus « hijos adoptivos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la que nos agració en el Amado. En él tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los delitos, según la riqueza de su gracia » (*Ef 1, 4-7*). (Encíclica [Redemptoris Mater](#) 7:1)

“La misión universal de la Iglesia nace de la fe en Jesucristo, tal como se expresa en la profesión de fe trinitaria: « Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre... Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo y, por obra del Espíritu Santo, se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre ». En el hecho de la Redención está la salvación de todos, « porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la

Redención y con cada uno Cristo se ha unido, para siempre, por medio de este misterio. . . Así como « el Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre », así también « debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en forma sólo de Dios conocida, se asocien a este misterio pascual ».<sup>8</sup> El designio divino es « hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra (Ef 1, 10). . . Es necesario, pues, mantener unidas estas dos verdades, o sea, la posibilidad real de la salvación en Cristo para todos los hombres y la necesidad de la Iglesia en orden a esta misma salvación. . . En cambio, nosotros sabemos que Jesús vino a traer la salvación integral, que abarca al hombre entero y a todos los hombres, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina. *¿Por qué la misión?* Porque a nosotros, como a san Pablo, « se nos ha concedido la gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo » (Ef 3, 8). La novedad de vida en él es la « Buena Nueva » para el hombre de todo tiempo: a ella han sido llamados y destinados todos los hombres. " (Encíclica [Redemptoris Missio](#) 4, 6, 9, 11)

“Al anunciar a Cristo resucitado, los cristianos presentan a Aquél que inaugura un nueva era de la historia y proclaman al mundo la buena noticia de una salvación integral y universal, que contiene en sí la prenda de un mundo nuevo, donde el dolor y la injusticia darán paso a la alegría y a la belleza. Al principio de un nuevo milenio, cuando la conciencia de la universalidad de la salvación se ha acentuado y se comprueba que se debe renovar cada día el anuncio del Evangelio, la Asamblea sinodal lanza una invitación a no disminuir el compromiso misionero, sino más bien a ampliarlo en una cooperación misionera cada vez más profunda.” (Exhortación Apostólica Post-Sinodal [Pastores gregis](#))

“Esta afirmación de la *unicidad* del Salvador tiene su origen en las mismas palabras del Señor, quien afirma que vino "para dar su vida como rescate por muchos" (Mc 10, 45), es decir, por la humanidad, como explica san Pablo cuando escribe: "Uno murió por todos" (2 Co 5, 14 cf. Rm 5, 18). Cristo ha obtenido la salvación universal con la entrega de su propia vida: Dios no ha establecido a ningún otro mediador como salvador. El valor único del sacrificio de la cruz ha de reconocerse siempre en el destino de todo hombre. . . Por el contrario, quienes no han recibido el anuncio del Evangelio, como escribí en la encíclica Redemptoris missio, tienen acceso a la salvación a través de caminos misteriosos, dado que se les confiere la gracia divina en virtud del sacrificio redentor de Cristo, sin adhesión externa a la Iglesia, pero siempre en relación con ella (cf. n. 10). Se trata de una *relación misteriosa*: misteriosa para quienes la reciben, porque no conocen a la Iglesia y, más aún, porque a veces la rechazan externamente. . . La gracia salvífica, para actuar, requiere una adhesión, una cooperación, un sí a la entrega divina. Al menos implícitamente, esa adhesión está orientada hacia Cristo y la Iglesia. . . Las religiones pueden ejercer una influencia positiva en el destino de quienes las profesan y siguen sus indicaciones con sinceridad de espíritu. . . la Iglesia no existe ni trabaja para sí misma, sino que está al servicio de una humanidad llamada a la filiación divina en Cristo (cf. [Redemptoris missio](#), 19). Así pues ejerce una mediación *implícita* también con respecto a quienes no conocen el Evangelio.” (Toda salvación viene por medio de Cristo; [Audiencia General](#) - 31 de mayo de 1995)

“La Iglesia, Pueblo de Dios en camino a lo largo de los siglos, renovando cada día el sacrificio del altar, espera la vuelta gloriosa de Cristo. Es cuanto proclama, después de la consagración, la asamblea eucarística reunida alrededor del altar. Con fe cada vez renovada, confirma el deseo del encuentro final con Aquél que vendrá a llevar a cumplimiento su designio de salvación universal.” ([Mensaje](#) De Su Santidad Juan Pablo II para la Jornada Misionera Mundial 2004, "Eucaristía y Misión")

“Esta misión universal de salvación adquiere gran importancia en el día en que la Iglesia recuerda *la conversión de san Pablo*. En efecto, entre los Apóstoles, precisamente Pablo expresa y cumple de modo particular la misión universal de la Iglesia. En el camino de Damasco Cristo lo asocia al designio divino de la salvación universal: «El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad (...), porque vas a ser su testigo ante todos los hombres» (Hch 22, 14-16). ([Homilía durante la Misa](#) Con Su Santidad Aram I, como parte de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos; sábado, 25 de Enero 1997)

“San Pablo, refiriéndose a la obediencia de Cristo, subraya este valor salvífico. Si el pecado había invadido el mundo por un acto de desobediencia, la salvación universal se obtuvo con la obediencia del Redentor: «Así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos» (*Rm 5, 19*).” (Los religiosos ofrecen sus propias voluntades a Dios; [Audiencia General](#) - 7 de diciembre de 1994)

“Como leemos también en el Concilio, para conseguir la salvación universal "Cristo envió desde el Padre al Espíritu Santo para que realizara desde dentro su obra salvífica e impulsara a la Iglesia a su propia expansión" (*ib.*, 4).” (La Iglesia es misionera por naturaleza; [Audiencia General](#) - 19 de abril de 1995)

“Queridos hermanos y hermanas, para esta misa Crismal el pueblo cristiano se reúne, en cada diócesis, en torno a su obispo y a todo el presbiterio. Se trata de una celebración solemne y significativa, durante la cual se bendicen el santo crisma y los óleos de los enfermos y de los catecúmenos. Este rito invita a contemplar a Cristo, que asumió nuestra fragilidad humana y la hizo instrumento de salvación universal.” (Misa Crismal [Homilía](#) De Juan Pablo II, Basílica Vaticana, Jueves Santo, 8 de abril 2004)

“Todos están invitados a «dejarse reconciliar con Dios» (cf. *2 Co 5, 20*), a dejarse salvar y a cooperar en la salvación universal, porque Dios «quiere que todos los hombres se salven» (*1 Tm 2, 4*). Todos están invitados, con sus cualidades personales a trabajar en la *viña* del Padre, donde cada uno tiene su puesto y su premio... Para los laicos ese fruto es específicamente la contribución a la transformación del mundo mediante la gracia, y a la construcción de una sociedad mejor. Sólo con la fidelidad a la gracia es posible abrir en el mundo los caminos de la gracia, en el cumplimiento de los propios deberes familiares, especialmente en la educación de los hijos; en el propio trabajo; en el servicio a la sociedad, en todos los niveles y en todas las formas de compromiso en favor de la justicia, el amor y la paz.” (La vida terrenal de Jesús es un modelo para los Laicos; [Audiencia General](#) - 10 de noviembre de 1993)

“Por otra parte, citando el comienzo del Salmo 21/22 que quizá continuó diciendo mentalmente durante la pasión, Jesús no ignoraba su conclusión, que se transforma en un himno de liberación y en un anuncio de salvación dado a todos por Dios. La experiencia del abandono es, pues, una pena pasajera que cede el puesto a la liberación personal y a la salvación universal. En el alma afligida de Jesús tal perspectiva alimentó ciertamente la esperanza, tanto más cuanto que siempre presentó su muerte como un paso hacia la resurrección, como su verdadera glorificación. Con este pensamiento su alma recobra vigor y alegría sintiendo que está próxima, precisamente en el culmen del drama de la cruz, la hora de la victoria.” (“Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado? ”; [Audiencia General](#) - 30 de noviembre de 1988)

“Todo lo que el Espíritu obra en los hombres y en la historia de los pueblos, así como en las culturas y religiones, tiene un papel de preparación evangélica, y no puede menos de referirse a Cristo, Verbo encarnado por obra del Espíritu, “para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas”»(61) . Así pues, la presencia universal del Espíritu no puede servir de excusa para dejar de proclamar a Jesucristo explícitamente como el único Salvador. Al contrario, la presencia universal del Espíritu Santo es inseparable de la salvación universal en Jesús. La presencia del Espíritu en la creación y en la historia orienta hacia Jesucristo, en el que ambas son redimidas y llevadas a plenitud.” ([Exhortación Apostólica](#) Post-Sinodal, Ecclesia en Asia, por el Santo Padre Juan Pablo II, en Jesucristo, el Salvador y su misión de amor y servicio en Asia: "... para que tengan vida y la tengan en abundancia" (*Jn 10,10*))

“Luego, como fruto de la contemplación de los «hermanos más pequeños», se descubre que todo hombre, aunque sea de modo misterioso para nosotros, busca a Dios, pues ha sido creado y amado por él. Así lo descubrieron los primeros discípulos: «Señor, todos te buscan» (*Mc 1, 37*). Y los «griegos», en nombre de las generaciones futuras, exclaman: «Queremos ver a Jesús» (*Jn 12, 21*). Sí, Cristo es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (cf. *Jn 1, 9*): todo hombre lo busca «a tientas» (*Hch 17, 27*), impulsado por una atracción interior, cuyo

origen ni siquiera él conoce bien. Se halla escondida en el corazón de Dios, el cual quiere que todos los hombres se salven. Dios nos hace sus testigos y heraldos. Para ello nos invade, como en un nuevo Pentecostés, con el fuego de su Espíritu, con su amor y con su presencia: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). ([Mensaje](#) del Santo Padre Para la Jornada Misionera Mundial 2001, Misericordias Domini in aeternum cantabo (Sal 89 [88], 2) [voy a cantar las misericordias del Señor por siempre].)

“De la muerte de Cristo florece la vida nueva, memoria y anuncio de una esperanza imperecedera: la salvación universal.” (Estaciones de la cruz en el Coliseo [En presencia de Su Santidad Papa Juan Pablo II](#), Viernes Santo 2002)

“Queridos hermanos en el episcopado, pido a Dios que, al volver a vuestras Iglesias locales, os fortalezca en vuestro compromiso de una nueva evangelización integral, en vuestros esfuerzos por "presentar a Aquel que inaugura una nueva era de la historia y proclamar al mundo la buena noticia de una salvación integral y universal, que contiene en sí la prenda de un mundo nuevo, donde el dolor y la injusticia dará paso a la alegría y a la belleza” ([Dirección](#) De Juan Pablo II a los obispos de Filipinas en visita ad limina jueves 30 de octubre de 2003)

“Queridos jóvenes amigos, para todos los que puedan, ¡la cita es en Toronto! En el corazón de una ciudad multicultural y pluriconfesional, anunciaremos la unicidad de Cristo Salvador y la universalidad del misterio de salvación del que la Iglesia es sacramento.” "([Mensaje](#) del Santo Padre a los jóvenes del mundo en ocasión de la XVII Jornada Mundial de la Juventud, Toronto 18-28 julio de 2002)

“Se ofrece a sí mismo en sacrificio para liberar a la humanidad de la opresión del pecado. Se comporta de modo ejemplar en los sufrimientos físicos y, sobre todo, morales, soportando generosamente las injusticias. Como fruto de su sacrificio, recibe una nueva vida y obtiene la salvación universal.” (La catequesis del Santo Padre, " El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros "; [Audiencia General](#) - 3 de diciembre de 1997)

“Como miembros de la única familia de Dios, no podemos tolerar divisiones o discriminaciones entre nosotros. Cuando el Padre envió a su Hijo a la tierra le confió la misión de la salvación universal. Jesús vino para que todos « tengan vida y la tengan en abundancia » (*Jn* 10, 10). Ninguna persona, ningún grupo está excluido de esta misión de amor unificador que ahora nos ha sido confiada a nosotros. También nosotros debemos rezar como hizo Jesús concretamente en la víspera de su muerte, con aquellas sencillas y sublimes palabras: «Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros». (*Jn* 17, 21).” ([Mensaje](#) De Su Santidad Papa Juan Pablo II para la Celebración del Día Mundial de la Paz, 1 de enero de 1989 para construir la paz, respeto de las minorías)

“El acto litúrgico es acontecimiento de gracia, cuyo alcance supera la voluntad o la habilidad de sus ministros, llamados a ser humildes instrumentos en las manos del Señor. A ellos les corresponde mostrar lo que Dios es para nosotros, lo que hace por nosotros, y lograr que los fieles de hoy se den cuenta de que entran en la historia de la creación santificada por el Redentor, en el misterio de la salvación universal. En un plano más concreto, añadiría que es importante velar por *la calidad de los signos*, pero sin manifestar «elitismo», porque los discípulos de Cristo de todas las culturas deben poder reconocer en las palabras y los gestos la presencia del Señor en su Iglesia y los dones de su gracia.” ([Sobre la atención pastoral de la Liturgia](#), 8 de marzo de 1997)

“Para comprender la dimensión completa de la misión del presbítero con respecto a la Eucaristía, es preciso tener presente que este sacramento es, ante todo, la renovación, sobre el altar, del sacrificio de la cruz, momento central en la obra de la redención. Cristo sacerdote y hostia es, como tal, el artífice de la salvación universal, en obediencia al Padre. Él es el único sumo sacerdote de la Alianza nueva y eterna que, realizando nuestra salvación, da al Padre el culto perfecto, del que las antiguas celebraciones veterotestamentarias no eran más que una prefiguración.” (Los sacerdotes son ordenados para celebrar la misa; [Audiencia General](#) - 12 de mayo de 1993)